

# Amoríos Bogotanos

Monica Mendoza



# Capítulo 1

## I. Gabriel

Gabriel, de cabello frondoso y bigote espléndido, en su desparpajo, solía siempre recorrer la séptima antes de encontrarse con sus amigos a almorzar, todo va lento, varias veces se topó con alguna persona que le pedía una moneda, pero él tiene largas las piernas y pequeños los codos, respondía: "no tengo". Hoy no es un día normal, hay trifulcas, decide evadirse y tomar la 19 subiendo por la 4ta, para salir a la candelaria, próxima parada el chorro de Quevedo, no alcanza para el whisky, pero se consigue chicha, ¡a tu salud!, feliz, ¡feliz cumpleaños Gabriel! Le oye decir a sus amigos, música, baile, buena comida, ¿qué más podría pedir? Pero entonces resulta que ese día, era día de protestas en la ciudad, el comercio le tiene miedo a que todo termine en trifulcas, así que todo empieza a cerrarse, Gabriel y sus compañeros bajan y van a dar a la 19 con séptima para unirse a la marcha, casi son las tres de la tarde, y las protestas están en su máximo furor, de repente, suenan disparos del ESMAD, y una noticia que conmocionó a la ciudad y al país, los artefactos que este cuerpo policial usa resultaron ser letales, un joven falleció tras recibir los disparos a quemarropa. Mientras Gabriel y su combo se le escaparon a la policía. Terminaron gaseados eso sí, pero a salvo, la ciudad conmocionada, las protestas finalmente se diluyen. Gabriel y sus compañeros están a salvo, salen del centro de la ciudad.

Han pasado ya más de dos semanas de aquellos hechos y ahora, se teje el ambiente de zozobra, "que este hecho no quede en la impunidad" "están matando el futuro del país" pero Gabriel está en otro momento, sale de su casa, para encontrarse con Marcela, a quien hace una semana no ve, pero esta vez en su rebeldía, decide tomar otra ruta para llegar a la estación del Transmilenio, pero esa ruta resultó ser peligrosa, una banda de atracadores lo interceptó, le robó su celular y otras pertenencias y como intentó defenderse, le propinaron una paliza y lo dejaron casi inconsciente. Después de un rato muy largo, alguien se aproxima, ese pobre muchacho retorciéndose de dolor y ensangrentado, trata de levantarse, ese alguien lo ve y se asusta, piensa que es tal vez un desechable o que está borracho y va por otro lado. Gabriel con la fuerza que le queda logra llegar al final de aquella esquina y allí hay una tienda de barrio muy pequeña, donde a medias palabras pide auxilio.